



LO DEMAS ES POESIA

Por Nicolás de la Carrera

Del libro inédito "Aula de plata".

PREPARO MI CARTERA DE CLASE

Quiero que Dios exista.
BEATRIZ, 15 años.

Voy derramando por mi blanca chistera
diez pañuelos encendidos,
siete aros, dos barajas
sin oros, bastos ni espadas:
solo copas, rojo beso
de volcán, clavel de alba.
Aquí: polvos de fe. Por allí, el nardo
de mi varita -tiza mágica-.
¡Y el Libro de la Vida floreciendo
ramilletes de gracia!

(La radio informa:

**En Nasiriya
ha sido volado un puente
con cientos de civiles. Muchos: niños.)**

Escondo en el bolsillo del amor
una paloma blanca
con besos de aceituna por el pico.
Angeles de la paz florecen alas
por el mármol. Mi corazón zurea
y tiñe de arcoiris la mañana.
7 de febrero de 1991.

ENCARNACION

Te imagino sentado en un gran butacón
mirando divertido lo que ocurría abajo,
como un niño observa
cómo sus soldados luchan y mueren
en una guerra que él mismo ha creado.

ANGELA, 18 años.

¡Qué sucio lago azul-violeta
cubre Madrid en esta madrugada!
¿Qué horrible pulpo vertió sus excrementos
a los ojos dormidos?
¿Y quién plantó la venenosa seta
que crece y crece, y devora
las mariposas del alba?
Huele a tristeza, a pozo
negro, a jalea de
vissscosidadesss...

Hasta este balcón de autopista
soleado, en tecnicolor, purísimo
-alcor de Moratalaz-,
ascienden cirros de azufre. Galerías
heladas amenazan grisú. Planchó y perfume
mi gabán de ciudadano invisible. Me dispongo
a diluirme por la gasa anónima.
Y ralentizo el corazón
al latir de las estatuas.
Ti-em-blo. ¡Y anhelo:
me llama el napalm rosa a sus jardines!

¡Qué bien estamos aquí, en la feria
del Tabor, bailando
sevillanas con los ángeles!
Pero
decido
descender a donde lloran mis hermanos,
a donde ríen, juegan, viven, aman, mueren...

La niebla me humedece los ojos.
Bufanda de humo
me aprieta, ciñe. Se desmelenan
oleadas de prisa en ronca catarata interminable.
Y me pin-
chan, acerico,
pirañas de nervios. Soy

también náufrago.

Atisbo

sombras que bracean,

brillan,

cantan...

Huele a nardo glorioso

el sudor de su espalda.

Su corazón enciende rosas

por dientes de navaja.

¡Y se escucha una música

tan aterciopelada

por la escondida caracola

de su escafandra!

Bajo edredones de nieve

late piel enamorada

que pide aceite de besos,

caricias de madrugada.

Busca y busca por sus sueños

un no sé qué que le falta...

El hombre ya está salvado.

La semilla rompió aguas.

¡Todo nuevo: paraísos

vegetales, ya sin máscaras!

¡una familia de hermanos,

calidoscopio en galaxia!

¡No se está tan mal aquí

en este Viernes de lágrimas,

en este Domingo santo

de Sol hasta las entrañas!

Dios ha bajado a la tierra.

¡El hombre ya se levanta!

Jesús es nuestra justicia,

nuestro aceite, nuestra escala.

¡En El ungimos las manos

para el rezo y la cordada!

¡En El sembramos la tierra

de ternura y esperanza!.

DE NUEVO REGRESAIS CON QUINCE AÑOS

Quiero crecer, y llegar

a tocar las estrellas.

BEATRIZ, 15 años.

En octubre otro curso.

Nuevos rostros
insultantemente adolescentes,
siempre de quince en punto quince años.
Y, mientras tanto, yo -coral ardiente
medio siglo bailando en agua fría-
esclerotizo venas y saberes.

Bosque de eterna juventud,
Aula de plata,
hogar de gnomos de quince justos años,
ardillas, duendes, hadas.
Perfumado de soplo vivo y barro,
aún conservas calor de aquellas Manos.

Veo y huelo y palpo primavera
de risas y jazmín por cada banco:
corazón a navaja en la madera,
nombres y flechas disparados.
Todo es azul, con luz de Paraíso.
No morirás, promete un Dios cercano.

Contemplo su belleza sin arrugas.
Oigo sus voces, su gorjeo puro.
Olfateo su aliento de azucenas.
Me sabe a miel la luz de sus capullos.
Y me miro al espejo:
soy rosal
herido por el sol, punzante y mustio,
solo tizón,
rescoldo
de una hoguera que ardió.
Diré un secreto:
yo sé que la raíz aún vive al rojo.

Nos despedimos el pasado junio.
De nuevo regresais con quince años.
Y yo, del lado de la muerte,
más miope, algo sordo, más más calvo.
Dos rayos verticales por mi frente
dibujan un tatuaje atormentado.
Ya mi cuerpo bascula hacia la tierra.
Las rodillas se doblan suplicando.

Negra roca varada,
me dejo acariciar por vuestra espuma.
Viene y va en oleadas,
leche de mi oquedad, perdidas plumas.

¡Saboread, muchachos, la dulzura
de la savia que cruje en vuestras venas!
dejadme a mí la magia del otoño,
la luz crepuscular bañada en oro,
la memoria de cada primavera.
Romperé las semillas
de mi fruto en sazón por vuestra huerta.

Será chirriante noria, humilde y centenaria,
de verdes cangilones y agua nueva.

PEQUEÑA JUDIT, SIEGA

Para que te los lea quien tú sabes,
pequeña gran Choni.

1
Lo importante es el trino
dorado del canario.
No los bafles eléctricos
que potencian mil surcos.

Lo importante es el ala
de nube que planea.
No los sueños altísimos
de las estrellas maquilladas.

Lo importante es el grito
o el susurro cercanos.
No los rancios **mi vida**
de las telenovelas.

Lo importante es la rosa
de jardín, no de lámina.
Lo importante es la lluvia
que esquía en los tejados.

2
Y rompo un elepé.
y en el cuarto de baño
recorto en cien servicios
el último periódico.

Y duermo en el baúl
la tonta enciclopedia.
Y arrojé hacia el asfalto
serpentina de vídeo.

Y, a la luz de la luna,
van ardiendo en la hoguera
amarillentos libros
que pudrieron mis alas.

3

Y te miro a los ojos
y descubro en su centro
aceitunas y miel,
girasoles y plátanos.

Y repaso tu frente
y acaricio tu pelo.
Y mis dedos se quedan
temblando por tu aire.

La risa se te escapa
y vibran los cristales.
Se levantan tus labios
en vuelo a las estrellas.

Tú eres mi película
de carne, hueso y alma,
que estreno cada tarde
en sesiones continuas.

Tú eres el poema
que nunca nadie ha escrito.
Y sorbo, verso a verso
-beso a beso-, tu agua.

Por eso me arrodillo
con devoción. Te adoro.
Desconecto la tele,
me sumerjo en tu flujo,

y me quedo flotando
por tu blanca corriente.
Y me olvido del año
que murió Chindasvinto.

4

Pequeña Judit, siembra
mi cabeza arrogante.
Que rueden a tus pies
mi cerebro, mi lógica.

Derrama en mi maceta
puñados de locura,
para vivir rompiendo
calendarios y mapas.

Somos Eva y Adán
descubriendo la Vida.
Cada gesto es creador:
todo lo hacemos nuevo.

Como alegres cristales
en un calidoscopio
girarán nuestras risas
en carrusel de circo.

Brillará en nuestra noche
primavera de cohetes:
pupilas asombradas
que nos miran, desean.

A tu lluvia caliente
besaré, sol amigo.
Te ofreceré, cantando,
un ramo de arcoiris.

